

Manifestación histórica en Madrid, convocada por UPA, Asaja y Coag con el apoyo de Cooperativas Agroalimentarias



El campo se arruina. Exigimos soluciones

- **Unos 200.000 hombres y mujeres, agricultores y agricultoras, ganaderos y ganaderas, procedentes de toda España, reclaman una salida a la crisis, precios justos y una política agraria con futuro**

CERCA de 200.000 hombres y mujeres, agricultores y agricultoras, ganaderos y ganaderas, procedentes de toda España, llevaron el pasado 21 de noviembre a Madrid un grito común de denuncia sobre la situación que se vive en el campo.

Una manifestación histórica, convocada por UPA, Asaja y Coag con el apoyo de Cooperativas Agroalimentarias (la organización que agrupa a más de 3.000 cooperativas), realizada para reclamar

soluciones a una crisis profunda y prolongada que afecta a todos los sectores y todos los territorios, hasta el punto de amenazar la supervivencia del sector agrario.

Los manifestantes partieron de la Puerta de Alcalá y finalizaron su recorrido frente a la sede del Ministerio de Medio Ambiente, Y Medio Rural y Marino (MARM), donde los representantes de las organizaciones agrarias convocantes se dirigieron a los asistentes.

La manifestación transcurrió sin incidentes, con una destacada participación de las Uniones Territoriales de UPA y una coincidencia generalizada en pedir el reconocimiento de todas las Administraciones públicas (autonómicas, estatal y europea) a las dificultades que atraviesa el sector agrario, a las que pidieron un mayor compromiso político para asegurar el futuro de la actividad agraria en España.

En tal sentido, en su intervención, el secretario general de la Unión

de Pequeños Agricultores y Ganaderos, Lorenzo Ramos, reclamó una política agraria que permita a los agricultores y ganaderos unos ingresos dignos.

Lorenzo Ramos aseguró que el agrario es un sector estratégico, que merece más atención por parte del Gobierno, al tiempo que denunció los abusos de la distribución y pidió el cambio de la normativa sobre competencia para que se puedan negociar unos precios agrarios más ajustados a los costes de producción.



Lorenzo Ramos pidió más atención por parte del Gobierno, denunció los abusos de la distribución y pidió el cambio de la normativa sobre competencia para negociar unos precios agrarios más ajustados a los costes de producción

El secretario general de UPA abogó también porque el futuro del sector pasa por una Política Agraria Común (PAC) más estable y exigió que la reforma de esta política comunitaria prevista para 2013 no elimine los mecanismos de regulación y ayudas.

Sin olvidar, como afirmó Ramos, que “estamos sufriendo las consecuencias de la famosa Agenda 2000, pero sobre todo de la reforma intermedia de la PAC del año 2003; una reforma que nunca se tendría que haber aceptado porque fue la que marcó el rit-



mo de todas las que han venido después: liberalización, eliminación de mecanismos de regulación, desacoplamientos, etc.”. “Aquí empezó –aseguró Ramos– la verdadera ruina del campo español”.

Lorenzo Ramos valoró la manifestación como un “éxito rotundo”, y aseguró que “esta respuesta de los agricultores y ganaderos demuestra que el sector está ilusionado por continuar con su futuro y pelear por la agricultura para salir adelante”.

Finalmente, el secretario general de UPA resaltó que la situación es insostenible y que hace falta “poner en marcha mecanismos que garanticen que se cobra lo que nos ha costado producir”.

La manifestación finalizó con la Glorieta de Atocha, el Paseo del Prado y las calles adyacentes abarrotadas de manifestantes, y la lectura de un manifiesto con las reivindicaciones del sector, que realizó Francisco Montesdeoca, el conocido “hombre del tiempo” de TVE durante mucho años.

Queremos ser agricultores como papá

La cabecera de la manifestación estuvo formada por los líderes de las organizaciones convocantes, tras la que se agrupaban los 200.000 manifestantes que se sumaron a la convocatoria unitaria de las organizaciones agrarias y cooperativas, con pancartas y banderolas comunes. Pero la avanzadilla de esta gran movilización contó con dos manifestantes muy especiales, dos niños, hijos de Santiago Baeza, un compañero de Santervas de Campos (Valladolid), que conducían tractores de juguete con una pancarta que resume a la perfección todos los objetivos de la gran manifestación de Madrid: “Queremos ser agricultores como papá”. Un mensaje cargado de futuro y de esperanza, de orgullo rural. Los niños aguantaron firmes, condujeron con destreza sus tractores durante todo el recorrido, demostraron que el campo está vivo y simbolizaron con su presencia el grito unánime que reclama un futuro de progreso para la actividad agraria y el medio rural.



Intervención íntegra de Lorenzo Ramos en la manifestación del 21 de noviembre

“Estamos hartos de que no se nos tenga en cuenta”

BUENOS días a todos y a todas, bienvenidos a Madrid.

Hemos venido para denunciar que estamos hartos de que no se nos tenga en cuenta. Somos muchos miles de familias que vivimos y trabajamos el campo, que no aguantamos más la situación que estamos viviendo.

Por eso, ayer paramos nuestras explotaciones y nuestras cooperativas y hoy nos hemos venido todos a Madrid, para decirle al Gobierno y a todas las Administraciones Públicas que no estamos dispuestos a soportar más esta situación. Que no estamos dispuestos a que desaparezca ni un puesto de trabajo más en el campo.

Aquí, amigos y amigas, estamos hoy productores de uva, de aceitunas, de carne, de cereal, de frutas, hortalizas y cítricos, apicultores, etc. Todos nos estamos viendo obligados a vender nuestros productos por debajo de lo que nos cuesta producirlo, mientras las empresas de la gran distribución se forran de dinero y resulta que si nos queremos poner de acuerdo con las empresas para fijar un precio justo para el agricultor, viene la Comisión Nacional de la Competencia y nos dice que incumplimos la ley.

Estamos indefensos, si esto es así habrá que cambiar la ley, habrá que establecer un modelo en el que se fortalezcan las relaciones contractuales donde se hable de normas de calidad, de normas de entrega, pero también de un precio que como mínimo cubra los costes de producción. Esto es lo que queremos y lo que habrá que cambiar.

No estamos ni siquiera pidiendo dinero, estamos pidiendo que haya leyes que permitan que el di-



nero que los consumidores están pagando se reparta de una forma equitativa y haga que el agricultor no tenga que abandonar su explotación porque no le salen las cuentas.

Desde luego, lo que no podemos seguir haciendo es que, después de haber estado durante un año soportando los costes de producción, pongamos nuestro producto en el mercado, que todo el mundo coja su parte y al final, si queda algo, se le da al agricultor. Tenemos que saber como mínimo cuánto vamos a cobrar para que nosotros podamos decidir qué hacemos.

Estamos aquí hoy, amigos y amigas, para que se enteren de que no estamos dispuestos a desaparecer y además callados; aunque algunos no lo quieran saber, el sector agrario viene soportando crisis tras crisis, reforma tras reforma y estamos ya hartos de tanta incertidumbre. Ningún sector

económico de este país soportaría las reformas que se han hecho en el sector agrario en los últimos diez años. Estamos sufriendo las consecuencias de la famosa Agenda 2000, pero sobre todo de la reforma intermedia de la PAC del año 2003. Esta reforma nunca se tendría que haber aceptado porque fue la que marcó el ritmo de todas las que han venido después: liberalización, eliminación de mecanismos de regulación, desacomplamientos, etc. Aquí empezó la verdadera ruina del campo español.

Estamos hoy aquí porque queremos que se nos considere como lo que somos, un sector estratégico. Somos necesarios como productores de alimentos y como cuidadores del medio donde vivimos y al que mucha gente le gusta venir los fines de semana y verlo bien cuidado.

Somos productores de alimentos, cada día más necesarios, alimen-

tos de calidad y con seguridad alimentaria, que producimos en nuestras explotaciones y preparamos para los consumidores en las miles de cooperativas agrarias que son la industria de nuestro medio rural.

Somos trabajadores por cuenta propia que, al igual que cualquier trabajador de este país, aspiramos a sacar un salario para vivir dignamente con nuestras familias. Ese salario tenemos que sacarlo del resultado de la venta de nuestras cosechas y por ello vamos a seguir peleando.

Quiero felicitaros por la lección de dignidad que estamos dando hoy aquí, habéis venido de todas las comunidades autónomas de España para reivindicar vuestro orgullo: el campo está vivo y aquí se puede ver bien claro.

Mucho ánimo, lo vamos a conseguir, UPA no os fallará. Un abrazo para todos y todas. Muchas gracias y buen viaje de vuelta a casa.